III
ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1897-1991

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE APOYO A LA RESTAURACION EN EL REAL MONASTERIO DE SAN CLEMENTE DE SEVILLA

Mª REYES OJEDA CALVO

INTRODUCCION

Los trabajos de consolidación y rehabilitación llevados a cabo en el Real Monasterio de San Clemente de Sevilla bajo la dirección del arquitecto D. Fernando Villanueva Sandino, proporcionaron algunos hallazgos de interés patrimonial en diversos puntos del convento. Este hecho, así como la necesidad de documentar las distintas fases de construcción y remodelación del edificio, de cara a su restauración y acondicionamiento como sede del Pabellón de Sevilla en la Exposición Universal de 1992, hicieron necesaria una intervención arqueológica de apoyo a dicha restauración.

Tres fueron los hallazgos efectuados previamente:

- embutidos en los muros de un gran salón situado al S del actual claustro principal y perpendicular a la c/ Torneo aparecieron una serie de vanos abocinados, mudéjares por su decoración: arcos apuntados con dovelas bícromas y restos de yesería, lóbulos y azulejo. Otros similares, aunque más sencillos, se hallaron en el salón contiguo y perpendicular al mencionado.
- en el muro oriental del segundo salón antes aludido y contiguo al compás situado a los pies de la iglesia, se encontró una portada ojival consistente en un arco apuntado, con rosca y doble arquivolta en piedra, que actualmente aparece cegado.
- al retirar el enfoscado del muro colindante con la c/ Torneo en el primer salón a que hicimos referencia, casi a nivel de una solería del S. XVIII, aparecieron tres pequeños arcos de medio punto sustentados por pilares ligeramente ochavados, todo ello realizado en fábrica de ladrillo.

Como antecedentes históricos podemos decir brevemente que este monasterio de la orden del Císter fue el primer convento de religiosas fundado tras la toma de la ciudad a instancias de Fernando III, y puesto en funcionamiento por Don Remondo, su amigo y confesor. Alfonso X le concedió la protección real, por lo que estuvo desde entonces muy vinculado a la familia real, recibiendo numerosas donaciones y privilegios. Situado en el lugar donde, según la tradición y algunas fuentes, se ubicara uno de los palacios de los monarcas abbaditas, el de Vib-Ragel, en la zona de la Barqueta o Puerta de la Almenilla, sobre el que apenas tenemos noticias[1], son asimismo escasos los restos pertenecientes al monasterio primitivo, debido a que entre los Ss. XVI-XVIII se acometieron grandes obras de reforma que enmascararon algunas estructuras aún conservadas, tal y como acabamos de explicar, al mismo tiempo que se hicieron nuevas construcciones.

Ante todo lo expuesto, dado el interés por determinar las diferentes fases de ocupación del solar y/o remodelaciones del edificio y si éste aprovecha parte del supuesto palacio musulmán o bien se creó de nueva planta, se planteó la necesidad de realizar una serie de catas de sondeo que pudieran ofrecer nuevos datos sobre las plantas y alzados del sector conventual, de acuerdo con la marcha general y necesidades de la obra de restauración que se llevaba a cabo.

Los trabajos de excavación se realizaron entre abril y agosto de 1989. Al no estar prevista la intervención arqueológica en las partidas presupuestarias de la obra, sólo pudo disponerse de un máximo de dos peones, y en ocasiones sólo uno, con las consiguientes limitaciones de tiempo. No obstante, se ha conseguido una primera aproximación al conocimiento del edificio, el cual irá aportando nuevos y más contundentes datos en estudios posteriores del mismo.

DESCRIPCION Y PROBLEMATICA DEL EDIFICIO

El Monasterio se sitúa en el extremo NW de la ciudad medieval, contiguo a la cerca que desde época almoravid había extendido la ciudad islámica hacia el N y W fundamentalmente. Zona casi *extramuros* a pesar de encontrarse en el interior de la ciudad amurallada.

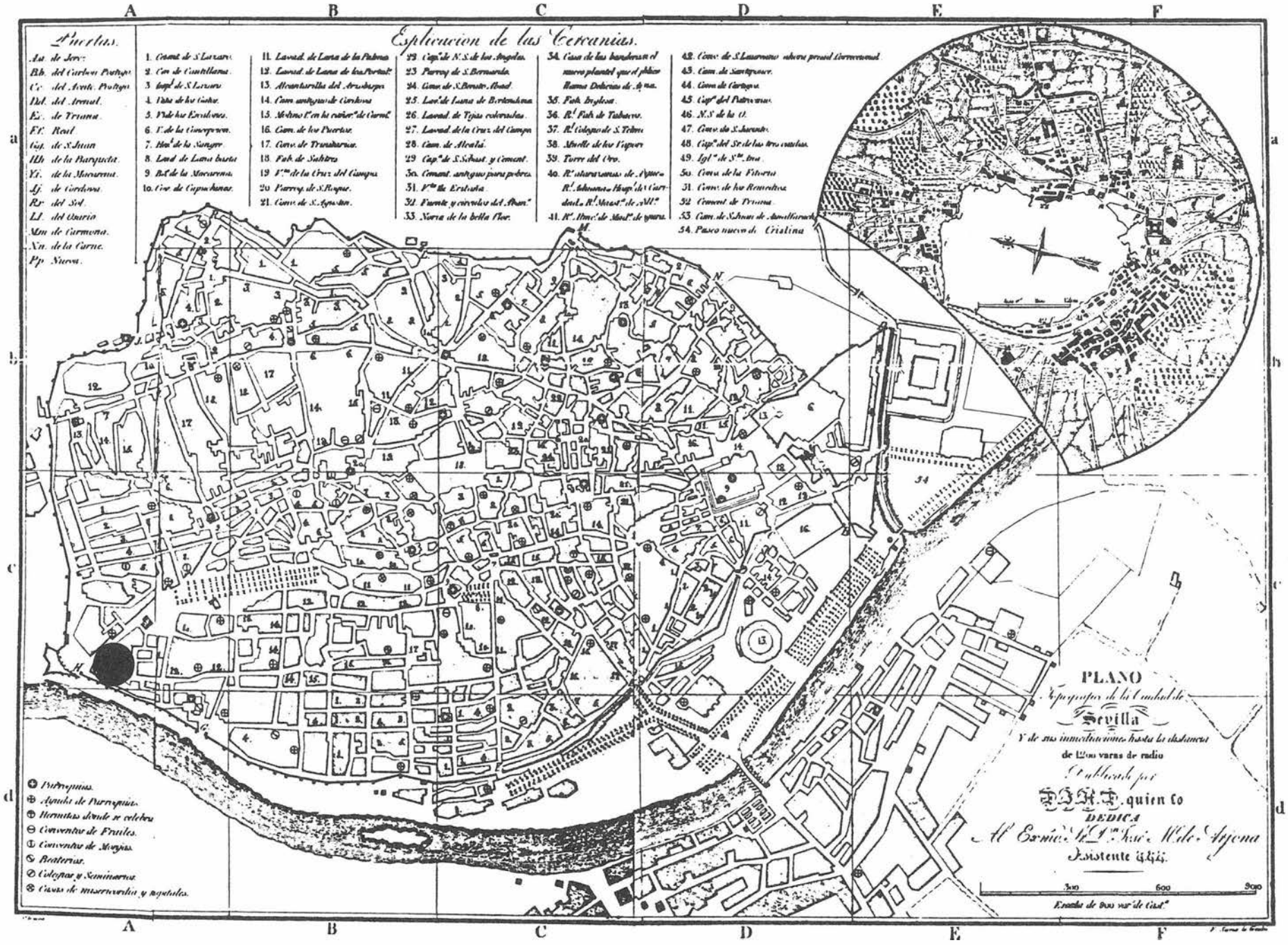
Tanto por motivos de seguridad militar como de protección ante las avenidas del Guadalquivir, esta zona escasamente poblada, donde abundaron los huertos y solares sin edificar, fue el sitio elegido también por las órdenes de Calatrava y S. Juan de Acre, así como unos años después por las religiosas franciscanas que vendrán a ocupar las antiguas propiedades del infante D. Fadrique.

Desde el punto de vista espacial, el monasterio ocupó una extensa isla urbana formada por sus huertas y barrio propio, donde la abadesa llegó a tener jurisdicción sobre más de 200 vecinos que estaban exentos de los impuestos concejiles. Este barrio estaba delimitado al W por el río y la muralla, al N por la actual c/ Calatrava, enlace entre la Puerta de la Barqueta (o de Vib-Ragel) y la depresión de la vieja laguna de la Alameda (zona por donde antaño corrió un brazo del Guadalquivir y que tantas veces vino a inundarse); al S por la c/ Lumbreras esquina con c/ Sta. Clara, donde se ubicaba el llamado Arquillo de San Clemente o Arco de Sta. Clara; y al E, zona contigua a la Alameda, por la c/ Reposo. Aunque esta condición de barrio cerrado se ha mantenido hasta nuestros días (hay que exceptuar la formalización de las dos manzanas situadas en el límite SE al configurarse la Alameda de Hércules) es difícil conocer con exactitud los límites del convento propiamente dicho, ya que lo comunidad principalmente a partir del S. XIX fue enajenando distintas partes.

Tampoco sabemos con certeza la ubicación exacta del núcleo fundacional, pues si las estructuras medievales que han aparecido camufladas y otros restos existentes parecen girar en torno al llamado *Claustro Grande o de la Abadesa*, otra serie de datos y detalles no nos permiten asegurar la exacta funcionalidad de estas piezas, como veremos más adelante. Además, por el cierre del extremo N de la actual c/ Sta. Clara en 1334, concedido por Alfonso XI, así como por datos recuperados bajo la actual iglesia, tenemos indicios para suponer que, al menos desde el S. XIV el edificio conventual se extendía hacia el N del núcleo formado por el *Claustro de la Abadesa* y dependencias circundantes.

A la hora de plantearnos un estudio formal, espacial y funcional del conjunto conventual, lo primero que salta a la vista es que su planta no responde al plano ideal de un monasterio del Cister. En relación a este tema, desde el momento del hallazgo de los vanos mudéjares en la gran nave perpendicular a Torneo (al N del *Claustro Grande o de la Abadesa*) se empezó a especular con la posibilidad de que fuera la iglesia primitiva. De ser así tendría la orientación apropiada (E-W) y la otra gran nave situada en su lado E vendría a coincidir con la Sacristía y Sala Capitular, situándose ambas en torno al *Claustro de la Abadesa*. Las múltiples reformas sufridas por esta zona sólo permiten movernos en el plano de la hipótesis, a lo que hay que añadir que el monasterio no tenía que adaptarse forzosamente al prototipo de cenobio cistersiense. La portada de ladrillo agramilado que se abre al N de la primera nave, así como el pequeño patio que conserva dos galerías con pilares ochavados -llamado *Patio del Coro*- son lo más destacado de los escasísimos restos del S. XV, también detectados en el llamado *Patio de la Abadesa*,

FIG. 1. Ubicación del Monasterio en la trama urbana. Plano del Asistente Arjona.



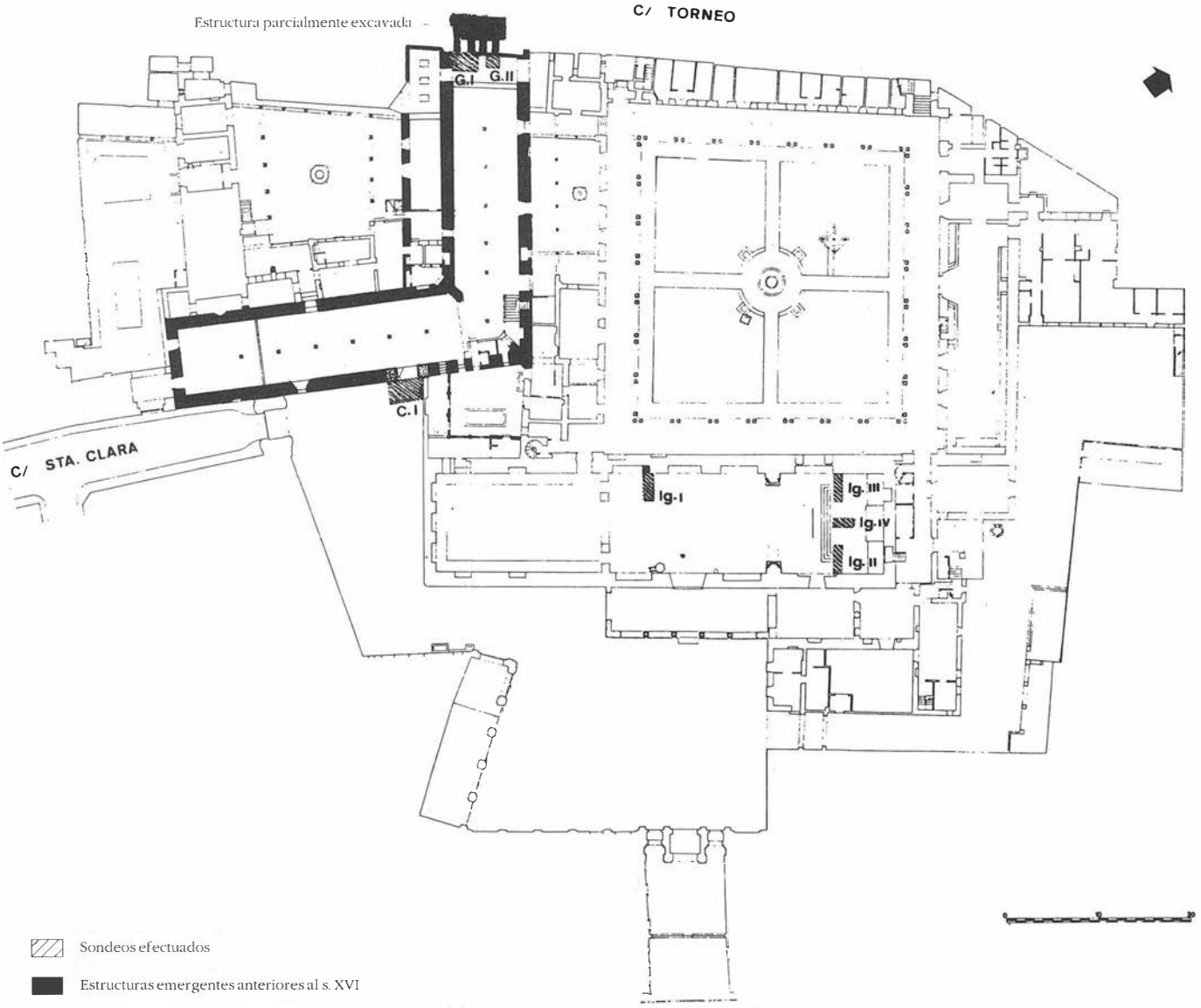


FIG. 2. Planta del Monasterio y localización de los sondeos efectuados, incluyéndose la planta de la estructura subterránea.

momento de gran actividad constructiva que culmina en época de los Reyes Católicos.

Será entre el S. XVI y principios del s. XVII cuando se realicen las principales obras y reformas que han configurado básicamente la estructura actual del monasterio, prosiguiendo durante el S. XVIII otras obras y reparaciones, hallándose todas ellas bastante mejor documentadas. Es por ello que hemos optado por intentar explicar la etapa medieval, la más desconocida y falta de documentación escrita, y que sólo podría explicarse a partir de la intervención arqueológica y no sólo atendiendo a criterios meramente artísticos o de desarrollo ortodoxo de un plano ideal.

METODOLOGIA Y PLANTEAMIENTO

La metodología de la excavación estuvo supeditada a la propia dinámica de los trabajos de restauración que se realizaban paralelamente, así como condicionada por la propia naturaleza del edificio en cuestión que sigue habitado por la comunidad de religiosas. De este modo, se realizaron un total de ocho cortes en puntos específicos del edificio de cara a la consecución de objetivos puntuales, si bien el trazado y dimensiones de los mismos no dependió únicamente de criterios arqueológicos sino en mayor medida de los condicionamientos antes expuestos y, sobre todo, de la escasa disponibilidad de obreros (de uno a dos a lo largo de toda la campaña). Asimismo se procedió al picado de los muros en algunos de los puntos que se consideró necesario y hubo posibilidades de hacerlo.

Pese a estos factores condicionantes se han cubierto, en su mayor parte, los objetivos previstos desde el punto de vista arqueológico. No obstante, la propia dinámica de las obras hizo que tuvieran que abrirse varios cortes en la iglesia, zona en principio fuera de nuestros objetivos, y en cambio tuviésemos que abandonar la idea de abrir un corte en la zona de intersección de las dos grandes naves donde aparecieron arcos mudéjares.

Dado que se ha actuado en zonas puntuales y concretas del conjunto conventual, y para una más rápida identificación, los cortes se han denominado con las iniciales de cada zona: IG (Iglesia), C (Compás) y G (Galería o pasillo contiguo a c/ Torneo), seguido del número del corte correspondiente según los que se hubiesen abierto en cada zona.

SECTOR IGLESIA

La intervención arqueológica en la iglesia actual partió de la problemática surgida en torno a la ubicación de la iglesia primitiva. A raíz de los hallazgos de restos medievales ocasionados por las obras de restauración a que antes aludimos, se planteó como hipótesis la posibilidad de que pudieran pertenecer a la iglesia

fundacional. La aparición en la actual iglesia de una segunda solería de losetas de barro bajo la actual de losas blancas y negras (1734), nos llevó a investigar el subsuelo.

IG-I

Cuando iniciamos los trabajos únicamente quedaba por hormigonar la mitad SE del suelo de la iglesia, por lo que no hubo posibilidad de elección. El corte de sondeo se adosó al muro del Evangelio, junto al extremo derecho del altar dedicado a S. Fernando (contiguo al coro bajo).

Con este corte se pretendía documentar las características y estado de la cimentación de la nave, así como investigar la solería hallada y su conexión con el muro y, por ende, su pertenencia a la construcción actual (fechada en 1588) o a edificaciones anteriores; así como recabar todo tipo de datos sobre las posibles estructuras subyacentes.

Hasta llegar al nivel de limo de base existen cuatro niveles de solería:

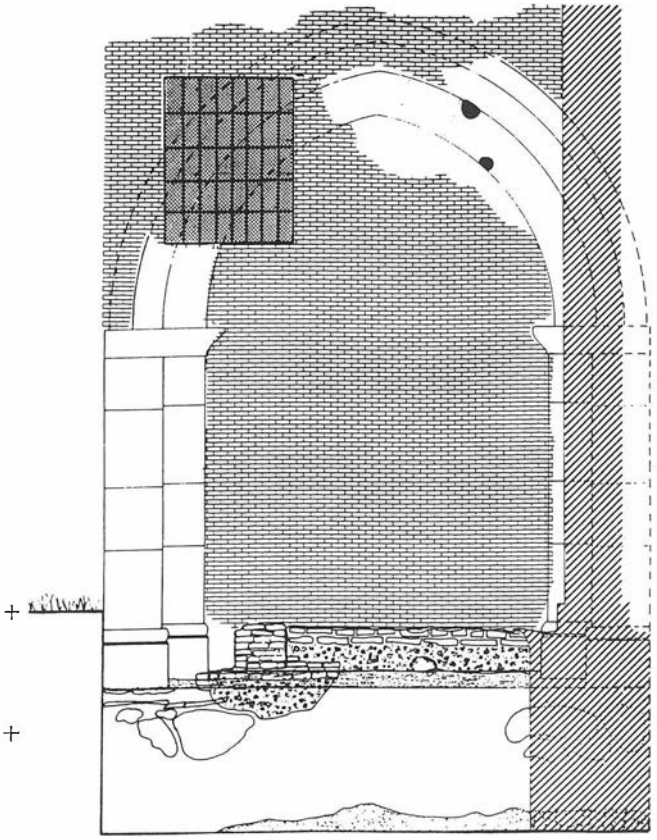
Solería A

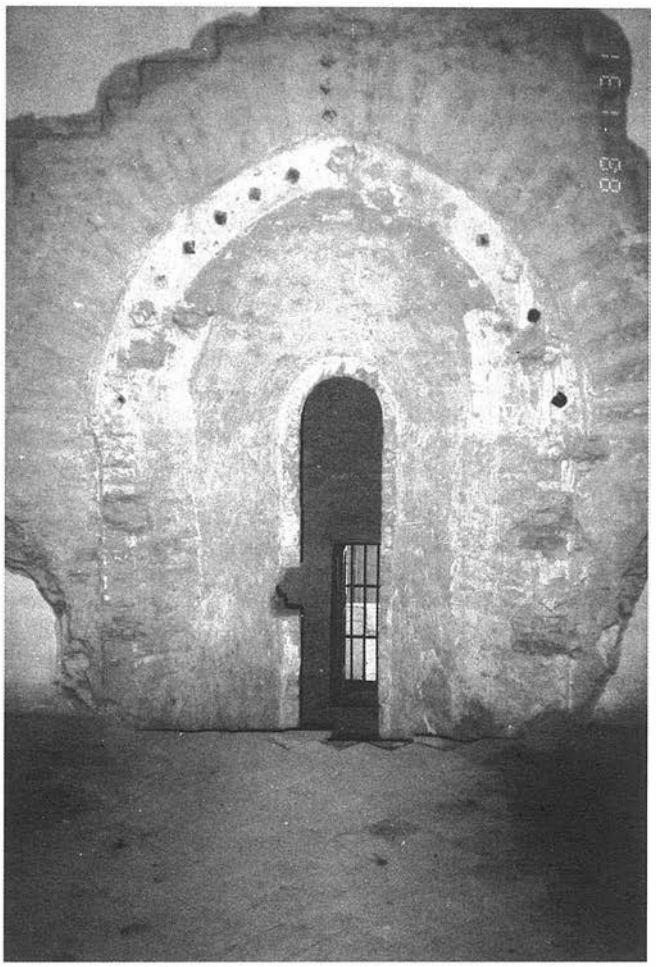
Losas en blanco y negro, posiblemente pertenecientes a las obras de reforma del S. XVIII. El relleno que se encontraba bajo su lecho de cal ofrecía bastantes olambrillas tipo Delft con motivo central de estrella, que nos fueron entregadas por los obreros. Este tipo aparece en edificios de fines del S. XVI y principios del S. XVII lo que, unido al considerable número recogido, nos hace pensar que pudiera formar parte del suelo original de la iglesia actual, que en ese caso sería de losetas de barro dispuestas helicoidalmente en torno a la olambrilla. Este suelo original se quitó para poner la solería A a la misma cota.

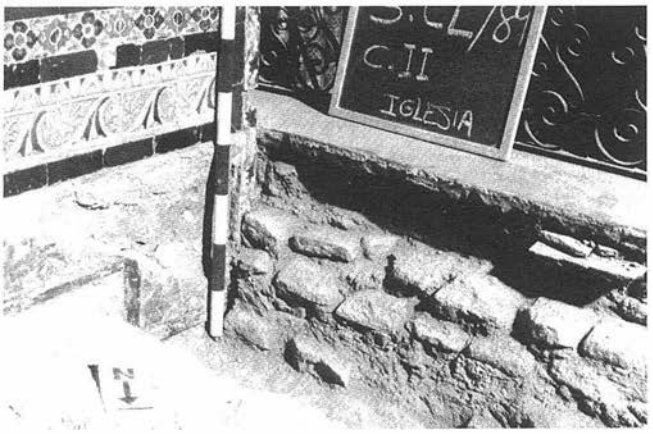
Solería B

Detectada a -0,36 m y formada por losetas de 26 x 13 x 4,5 cm dispuestas a la palma en un lecho de argamasa rica en cal. Si bien

FIG. 3. Portada cegada en el compás de la Iglesia.







LAM. I. Uno de los vanos mudéjares aparecidos al picar los muros.
LAM. II. Azulejos que marcan las primitivas escaleras laterales de la iglesia actual.

en principio se pensó que pudiera ser la primitiva solería de fines del S. XVI, al limpiar bien la superficie se vio que estaba cortada por la fosa de cimentación del muro del Evangelio.

El material hallado bajo este suelo nos permite encuadrarlo en una fecha posterior a la primera mitad del s. XV.

Solería C

Compuesta por losetas de 29 x 13 x 4,5 cm dispuestas a la palma, se halló a -1,12 m. Parece evidente que está también cortada por la cimentación del muro de la iglesia, siendo algo extraña la perfección del corte, mientras que en el extremo E de la cata presenta una rotura tendente a cuarto de círculo. En este *socavón* aparecieron gran cantidad de fragmentos de pintura mural, por lo que se puso en

conocimiento de la D.G.BB.CC. acordándose que procederíamos a la extracción nosotros mismos por ser sólo pequeños fragmentos *ex situ*. La observación de algunos fragmentos, cuyos reversos no son planos sino que parecen adaptarse unos a una superficie cóncava y otros a una convexa, así como su colorido y los motivos que se adivinan, nos hace pensar en un paralelismo con la bóveda de la Sala Capitular de San Isidoro del Campo (Sevilla), cuya decoración mural -realizada entre 1468 y 1492 a costa de Enrique de Guzmán- estaba tapada por una bóveda de yeso de medio cañón con arcos fajones, obra de principios del S. XVII[2].

En este mismo socavón se recogieron piezas de alicatado, así como fragmentos de azulejos en relieve de tema heráldico, del tipo fechado por Gestoso y Pleguezuelo entre la segunda mitad del S. XIII y principios del S. XIV. Solían formar parte de suelos y paredes de estructuras funerarias, siendo escasos los ejemplos hasta ahora conocidos: Sta. Marina, S. Andrés, Nave del Lagarto de la Catedral... El hecho de que estos azulejos se recuperaran asociados a la solería C, nos ratifica la idea de que la estancia fue una de las dependencias más importantes del primitivo convento.

Puesto que este material procede de la demolición de una estancia y estaba sobre la solería C, también rota, y bajo la B, es lógico pensar que pertenezca todo a la misma estancia -C- o a alguna dependencia contigua; habida cuenta que bajo esta solería apareció una débil estructura fechada en época islámica.

Por el hecho de ser un conjunto de material decorativo de un inmueble sólo fechará, de forma aproximada, lo más antiguo (azulejos), puesto que la ornamentación no tiene que ser coetánea de la construcción sino también puede ser posterior. Los fragmentos pictóricos ofrecen la primera mitad del S. XV como fecha más antigua de la posible destrucción, o al menos del remozamiento decorativo del edificio que los albergó.

Puede ser que a lo largo del s. XIV y primera mitad del S. XV se fuera ornamentando y enriqueciendo una importante estancia del primitivo núcleo fundacional (por el material recogido no hay duda de su pertenencia al monasterio) construida entre la segunda mitad del s. XIII y principios del s. XIV, y en un momento indeterminado del s. XV se construyera *ex novo* o más probablemente se remozara de forma integral.

Bajo la tercera solería el material recuperado es escaso y poco significativo. A -1,40 m apareció una débil estructura de ladrillos a nivel de cimientos, y a -1,43 m los restos de un piso de argamasa de cal apisonada bastante rehundido.

La estructura en cuestión se configura como un delgado cimiento de tabique que conserva tres hiladas de ladrillos trabajados con mortero pobre de cal; su grosor es el de la soga, 28 cm, siendo el tizón de 14 cm y el sardinel de 2 cm.

Por el material recogido, que como ya indicamos es escaso y poco significativo, esta débil estructura podría encuadrarse, con ciertas reservas, en un momento almohade.

A -1,82 m aproximadamente comienza el nivel de limo autóctono, por lo que seguimos bajando en la fosa de cimentación claramente detectada desde el principio. La cimentación se realizó a base de zapatas de mortero muy duro, la 4ª y última empieza a -4,22 m de cota, estando cavada la fosa en el limo. Si tenemos en cuenta que al otro lado del muro, de 2 m de espesor, la cimentación ha de ser igual, su base tendrá una anchura de 3,5 m, ocupando todo el ancho de la fosa de cimentación.

IG-II y III

Al levantar la solería del podio del presbiterio apareció la parte inferior del paño de azulejos tipo pisano que cubrió las paredes a ambos lados del mismo, aunque sólo se conservaran en el lado de la Epístola pudo detectarse su huella también en el muro del Evangelio. Los verduguillos azules que conforman el zócalo van marcando las cotas de tres peldaños de la escalera.

Antes de que se empezara a solar el sector decidimos abrir dos cortes en los extremos del Presbiterio, contiguos a la escalera actual, y con unas dimensiones de 3 x 1 m cada uno, denominándose IG-II al realizado en el lado de la Epístola e IG-III al del lado del Evangelio. Tratábamos de comprobar otros posibles accesos al altar mayor, así como asegurar la existencia de solería original, anterior al S. XVIII.

Ambos cortes presentaron una dinámica similar, por lo que nos limitamos a tomar la cota que daban los verduguillos y losetas de los muros. A pesar de que los peldaños han perdido sus hiladas de ladrillo, y por lo tanto quedan en sus niveles de base, se han documentado dos escaleras laterales de acceso al Presbiterio desde el resto de la nave. Sus dimensiones eran de 2 m de anchura cada una, contando con cinco peldaños si consideramos como uno más el extremo de la meseta; tanto en número como en cota, anchura (0,34 m) y altura (0,18 m) coincide con los de la escalera actual, si bien esta avanza 1,02 m con respecto a aquellos. Sólo el último peldaño conserva, junto a los muros, algunas hiladas de ladrillo.

Por el espacio que queda entre el último ladrillo que se conserva en el corte II y el verduguillo del zócalo, habían de ir revestidos con azulejos de tipo pisano, con aliceres en el bordillo y contrahuellas del mismo tipo. Aliceres y azulejos de estas características, con el mismo motivo decorativo, constituyen el único material aparecido en el relleno, además de las mencionadas olambrillas tipo Delft, probablemente restos del solado original de la iglesia.

En los extremos de ambos cortes más próximos a la zona central, un murete transversal a las escaleras (de 0,50 m de anchura) actúa como soporte de las extremidades de la verja de hierro.

IG-IV

Teniendo en cuenta que la anchura de la iglesia es de 11 m con las dos escaleras laterales y los muretes quedaría un espacio central de 6 m de anchura. Ante la posibilidad de que se conservara un frontal de azulejos o bien otra escalera central, se abrió un corte de 2 x 1 m justo en el eje longitudinal de la meseta, que también nos permitiría analizar la infraestructura conformadora del podium (elevado 0,92 m con respecto al resto de la iglesia) y constatar la existencia de otras posibles solerías, si no las mismas B y C del corte I, al menos de otras estancias contiguas coetáneas. No se hallaron niveles de suelos ni estructuras algunas, apareciendo el nivel de limo en la mitad W del corte a -2,07 m con respecto a la superficie actual del Presbiterio.

Todos los niveles excavados en el denominado corte IV corresponden al relleno del podium, hallándose revuelto material romano (incluida una moneda de Claudio II el Gótico), islámico, bajomedieval y, sobre todo, de los Ss. XV y XVI.

Finalmente, paralelo a la escalera actual apareció a -0,09 m de cota un murete de tres hiladas de ladrillo que recorre los 6 m centrales. Había perdido alguna hilada, pero en el perfil SW se conservaba lo que parecía ser el reverso de un azulejo de contrahuella *in situ*; su base estaba a -0,30 m de la actual cota del Presbiterio (comprobado en los cortes I y II que es la misma que la de fines del s. XVI) por lo que se deduce que corresponde al penúltimo escalón. Sin embargo, su ubicación en el extremo SW del perfil implica que esta escalera central iba algo más avanzada que las laterales, justo el ancho de un peldaño (-0,34 m). De no ser esta escalera central coetánea de las dos laterales es de un momento inmediatamente posterior, intermedio entre las laterales y la actual central.

Por último, el hecho de no haber aparecido ningún resto de estructura o solerías, al contrario de lo sucedido en el corte IG-I, parece indicar que los ámbitos correspondientes a aquellas solerías no llegaban al extremo N de la actual iglesia, o que, al menos, este sector estaría muy alterado por las obras.

Compás/C-I

Las obras efectuadas en el compás situado a los pies de la iglesia pusieron al descubierto una portada ojival, cegada y mutilada por uno de los vanos adintelados que se abrieron en un momento posterior a su cierre. Aparecía embutida en el muro E de la gran nave que se sitúa al SW de dicho compás, y que se adosa a otra nave perpendicular a la c/ Torneo, configurando ambas un gran espacio de planta en L (Ver planta).

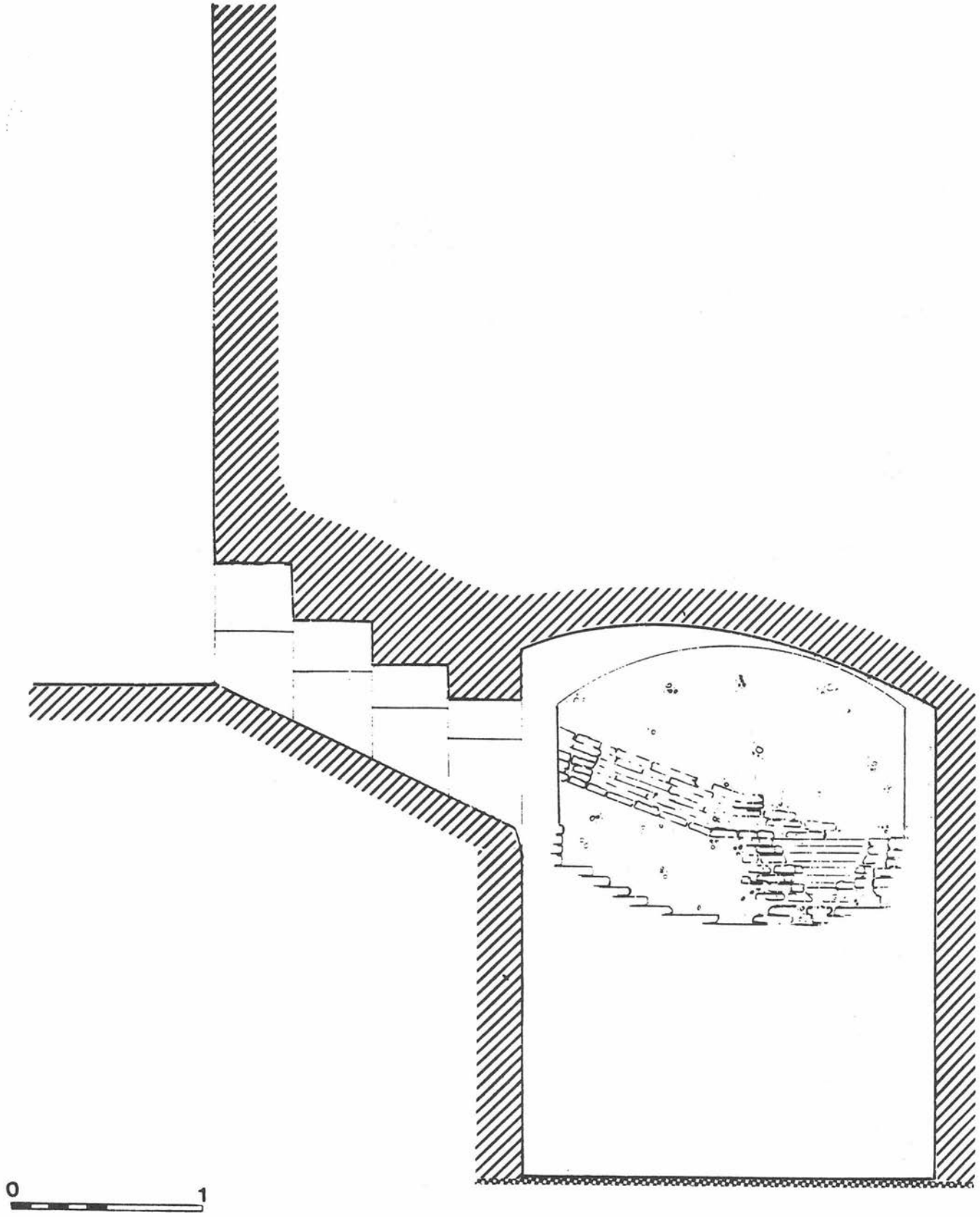


FIG. 4. Estructura subterránea. Sección E-W.

Los vanos aparecidos al picar el paramento interior de dichas naves (v. sup) venían a reforzar la idea de que estábamos ante uno de los sectores más antiguos del convento, probablemente construido entre fines del s. XIII y primera mitad del s. XIV. Era pues necesario documentar sus características constructivas, estado de conservación y etapa de reformas y, sobre todo, averiguar la naturaleza de esas estancias y recuperar la cota primitiva del umbral de cara a una posible apertura del vano como acceso directo desde el mencionado compás a esa zona del convento, lugar donde se ubicaría la sede del Pabellón de Sevilla.

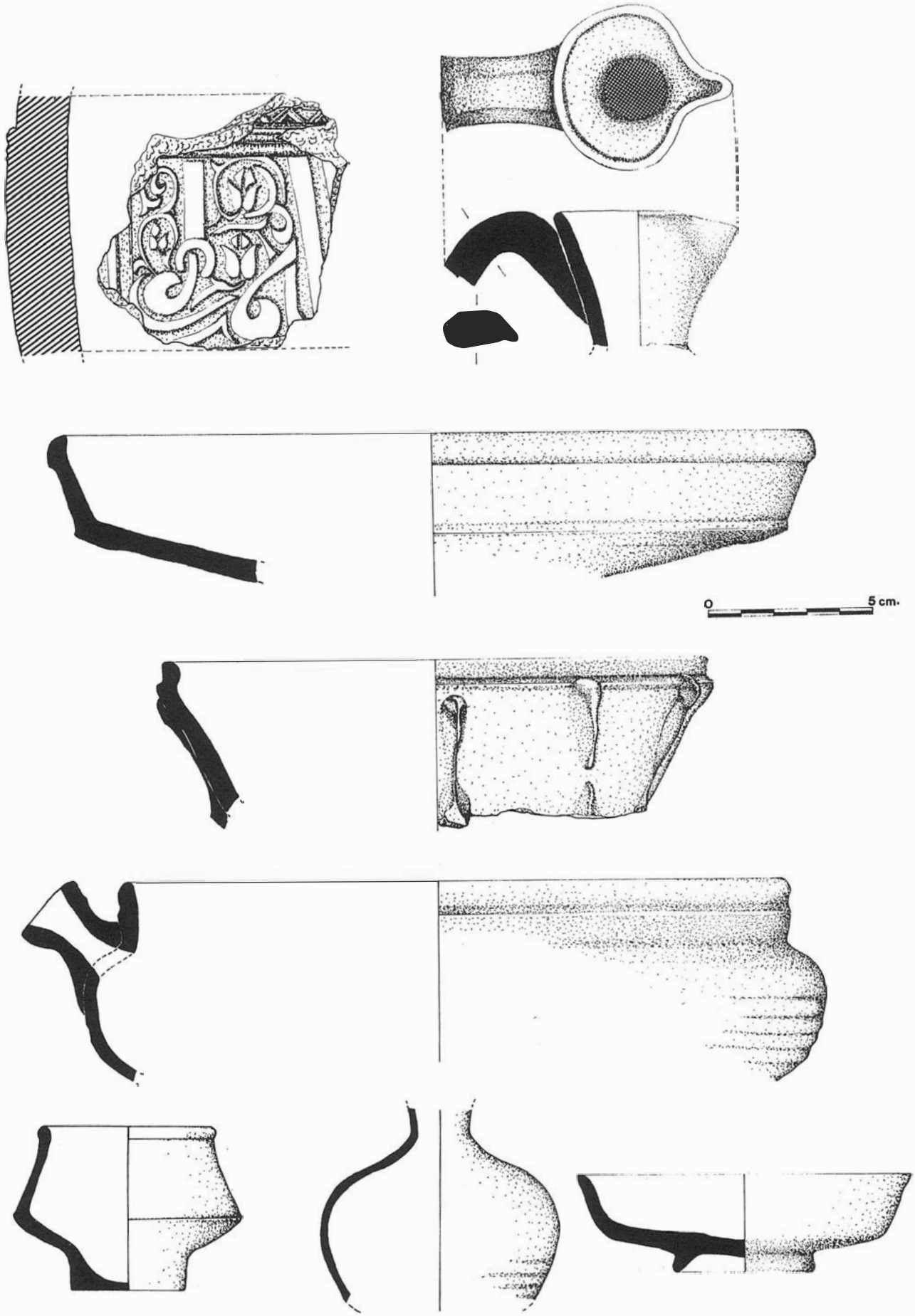


FIG. 5A. Selección de material recuperado en el pozo (ss. XII-XIII).

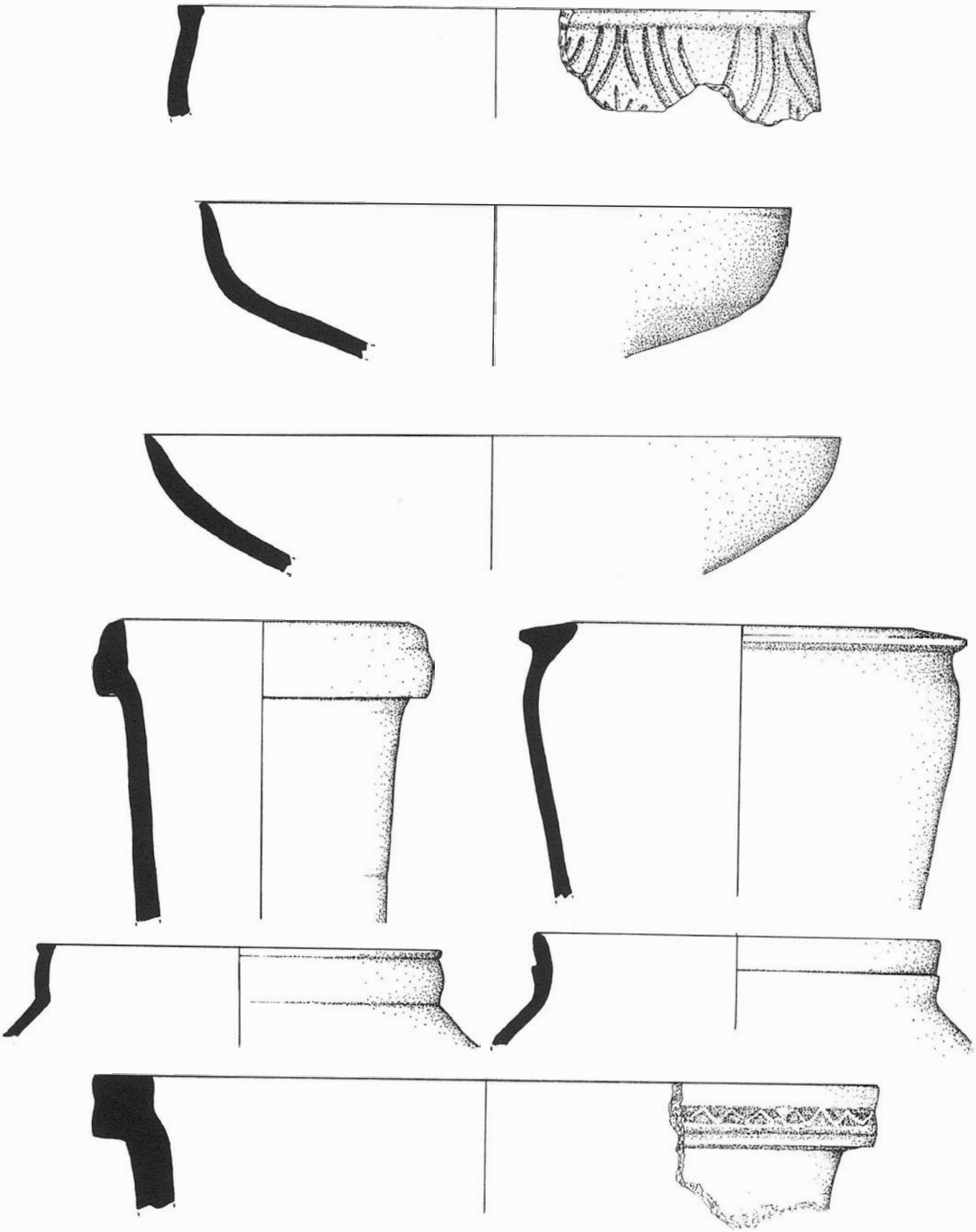


FIG. 5B. Selección de material recuperado en el pozo (ss. XII-XIII).

Con este propósito se abrió una cata de 4 x 2,5 m a los pies de dicha portada, y se llevó a cabo una lectura del lienzo de muro.

Bajo el actual piso de cemento que cubre algunas zonas del compás, apareció a -0-24 m la anterior solería a base de paños de ladrillo dispuestos a sardinel y guijarros, reaprovechándose también como tal la hilada superior de dos estructuras ya desmochadas; este empedrado aún es visible en algunos sectores de dicho patio y se le puede asignar la fecha de 1717, momento en que se empedraron ambos compases que anteriormente eran terrizos.

Bajo el piso del s. XVIII todo el corte presenta un potente nivel de

relleno, cuyos materiales son asignables a fines del s. XVI - principios del s. XVII. De todo ello podemos deducir lo siguiente:

1. Dada las características y localización de esta portada ojival de piedra, con rosca enmarcada por dos arquivoltas del más puro estilo gótico, suponemos que era el acceso al núcleo primitivo del convento desde un espacio exterior, ya fuera calle o compás en el momento de su construcción. En este sentido hay que tener en cuenta la fecha de 1334 en que Alfonso XI concede el privilegio de cerrar este compás, antes espacio abierto que comunicaba las actuales calles Sta. Clara y Reposo.

La cota original de la puerta está a -0,62/-0,64 m bajo el suelo actual, conservando dos fragmentos de la pavimentación original a base de pequeños guijarros apisonados.

2. Durante la etapa en que estuvo en uso esta entrada, o bien inmediatamente después del cierre, se efectuaron las inhumaciones de dos individuos adultos en posición decúbito supino, la primera con la cabeza orientada al S y la segunda al W. Las fosas de enterramiento, dado lo alterado de la estratigrafía, fue imposible delimitarlas, si bien en el primero de ellos se observó que el suelo de guijarros aparecía roto por el enterramiento.

Respecto a la datación de la portada y de estas inhumaciones, ya mencionamos la dificultad que presentaban los niveles de revuelto, si bien en la proximidad de dichos enterramientos no se recogió material posterior al s. XV -dado lo superficial del primer enterramiento, suponemos que ya habría subido la cota original de la portada-.

3. Dos estructuras adosadas posteriormente al *tapón* del arco remueven la cabecera de una de las fosas, apareciendo el cráneo del individuo fuera de ésta. Si bien con estas estructuras ya estaba cerrado el vano, aún no se había mutilado su elegante portada, labrada en piedra con doble arquivolta enmarcando la rosca. Quedan con su volumen original parte del basamento de las jambas, así como las arquivoltas y la imposta del flanco derecho al quedar embutidas en un muro posterior, perpendicular a la portada y dan idea de cual sería su aspecto primitivo. Será posteriormente ¿reformas del s. XVII? cuando en esta desafortunada intervención se termina enrasando la portada con el resto del muro; probablemente entonces se le encajara la ventana adintelada, que rompe definitivamente su estructura y funcionalidad.

4. La zapata del muro perpendicular a la jamba derecha de la puerta cabalga sobre el tabique antes aludido y corta las extremidades inferiores del primer inhumado, luego es la última estructura que se le adosa en relación con las grandes reformas de fines del s. XVI y principios del s. XVII. Nos referimos al muro situado al S de la galería del *Patio del Coro* (patio del s. XV pero con remodelaciones posteriores). En esa misma galería se observa en su ángulo SW los extremos de la jamba e imposta de la portada ojival, actualmente muy encalados.

5. Bajo este mundo que refleja la vida del monasterio, se encontraron las cimentaciones y atarjeas de una estructura almohade totalmente destruidas por las obras de construcción del edificio conventual. El material recuperado en este nivel, en general muy escaso, apunta a un momento almohade.

SECTOR CONTIGUO A C/ TORNEO

Cortes G-I y G-II

Al picar el enfoscado de la pared del actual corredor que comunica el claustro pequeño con el patio que precede el claustro grande, aparecieron tres arcos (ya mencionados más arriba). Estos se abren en el mismo muro que en principio era el extremo W de la gran nave donde aparecieron los vanos con decoración de yesería y azulejo, que pasó a ser muro de un pasillo al añadirse un tabique en el s. XVIII que compartimentó la estancia; dicho muro se compone de cajones de tapial y horquillas de ladrillo.

El primer corte planteado (G-I) estuvo totalmente condicionado por la necesidad forzosa de dejar un pasillo suficientemente amplio a las religiosas del monasterio, con las consiguientes limitaciones en nuestro trabajo. Al aparecer a -0,19 m un potente muro de ladrillo y mortero de cal muy duro, que va tangente y paralelo a la zapata de nuestro muro, nos vimos obligados a penetrar en el arco más amplio (G-I) desmontando un tramo de zapata del muro medianero con Torneo. Dado lo reducido del espacio para avanzar por el interior de la estructura, hubimos de ir desmontando también una rampa de 0,70 m de ancho, con una longitud de 1,70 m que baja en acusada pendiente, desembocando en un espacio subterráneo relleno hasta la bóveda de material cerámico y restos orgánicos.

Para penetrar en esta estructura subterránea, hecha a base de ladrillos, se comenzó a vaciar un espacio de 2 m de N a S y fuimos avanzando hasta topar con el muro W a los 2,18 m de la pared E (nuestro punto de partida). Pese a la dificultad de excavar en un espacio tan reducido, a unos 7 m de la cota actual en c/ Torneo, logramos excavar todo el relleno siguiendo los niveles naturales de deposición y localizar además del muro W el S (con un amplio vano de arco escarzano). Podemos así hipotetizar sobre las dimensiones de esta estructura, posiblemente de planta rectangular, cuyos muros detectados tienen un grosor de 0,30 m.

Las características de la estructura, así como el hecho de estar colmatada por material arrojado desde el exterior (a través de una brecha abierta ante cada arco) y desde el interior del convento (por las tres rampas de los arcos, que en realidad serían tragaluces o respiraderos) nos llevan a pensar que esta estructura subterránea se cegó intencionadamente en un momento dado.

La profundidad se tomó desde el punto más alto de la bóveda, ya que lo reducido del espacio impedía manejar el taquímetro. A 2,95 m de la bóveda los muros quedaban descolgados sin restos de solería o cimentación alguna. Por esta misma causa habían cedido levemente quedando algo separados de la bóveda. Tangente al lado S de la cisterna y a través del vano de arco escarzano, se excavó la infraestructura de un pozo almohade cuya canalización es una atarjea de ladrillos, que bajo la actual solería lleva embutidas dos conducciones de atanores.

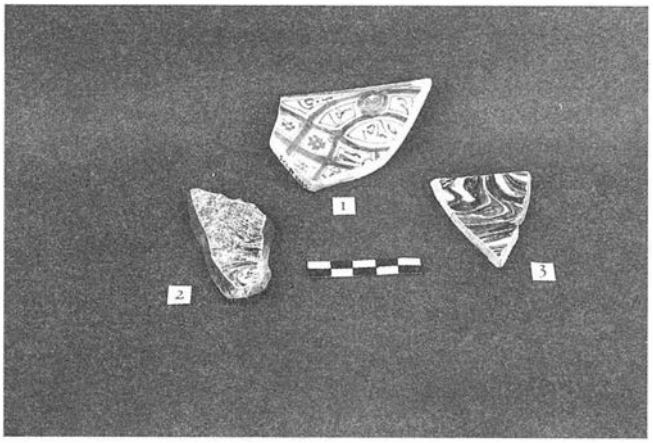
Por esta serie de datos suponemos que hemos excavado y documentado lo que vendrá a ser aproximadamente un tercio de la estructura subterránea. De tener algún tipo de acceso desde el monasterio ha de encontrarse en la zona no excavada. No obstante, hemos de descartar la idea de que pudiera ser un sótano o bodega, ya que no existía ningún tipo de suelo ni nada que pudiera hacernos pensar en un almacén o cripta.

La posibilidad de que fuera un aljibe o cisterna, preparado para recoger las aguas del nivel freático es algo que hemos contemplado. Sin embargo, la existencia del vano en el muro S, que se abre a poco más de 1,5 m de la base sin lógica aparente, así como la endeblez de las paredes y el desconocimiento de un posible acceso nos hicieron descartar esta hipótesis como algo definitivo.

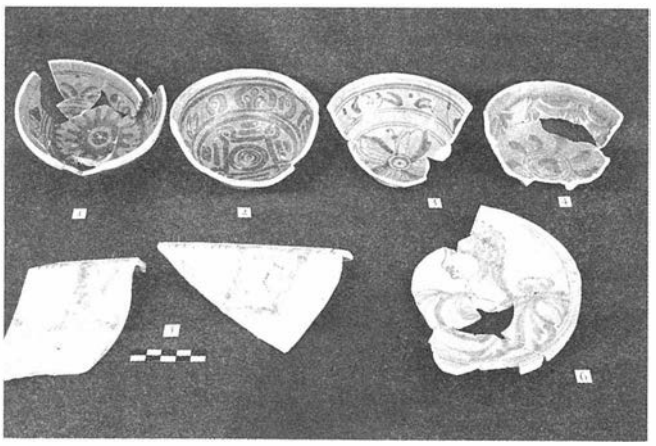
Puede ser también una estructura subterránea de finalidad meramente constructiva, como las que se hacen para evitar problemas de humedades o algo similar (sólo el paramento contiguo al edificio estaba revocado con un mortero de cal).

Construcciones subterráneas similares se detectan en otros edificios, sin que hasta ahora se haya estudiado a fondo su posible funcionalidad. Si bien ésta por ahora nos es desconocida, la finalidad de su relleno intencionado debe estar en relación con su proximidad al Guadalquivir, que discurre a escasos metros, ya que las características de la estructura harían urgente la necesidad de taponarla ante las amenazas de las crecidas del río. De hecho, era a través de husillos, pozos y aljibes por donde el agua entraba primero en Sevilla en época de crecidas.

Destaca el volumen y calidad del material cerámico y vítreo extraído, perfectamente adscribible a dos momentos determinados. Un primer momento a fines del s. XV o principios del s. XVI y otro posterior, que colmata definitivamente la estructura subterránea, entre fines del s. XVI y principios del s. XVII. Hemos de ponerlo en relación con las grandes riadas que en esa fecha afectaron a Sevilla, siendo la zona de S. Clemente (Puerta de Vib-Ragel o de la Barqueta) la más vulnerable, hasta el punto de que en más de una ocasión las monjas hubieron de ser evacuadas. Destacan las de 1603 y 1626, teniendo constancia de que el husillo de S. Clemente contiguo a la puerta de la Almenilla, reventó en más de una ocasión (Borja Palomo, 1878). Ante la imposibilidad de seguir excavando, queda



LAM. III. Algunas piezas de la vajilla recuperada en la estructura subterránea. Segunda mitad del s. XVI-principios del s. XVII. Cerámica italiana de importación: Montelupo y Pisa.



LAM. IV. Algunos ejemplos de la abundante vajilla *azul sobre azul*. Segunda mitad del s. XVI-principios del s. XVII.

muy fragmentada la información, pues no ha podido detectarse ningún tipo de acceso (por las rampas sería imposible) ni la evidente relación de esta estructura subterránea con el pozo almohade (hubo de haber alguna que explique así la existencia del arco que los comunica).

Entre fines del s. XV y principios del s. XVI la estructura comenzó a colmatarse, quedando definitivamente en desuso o sin su utilidad original entre fines del s. XVI y principios del s. XVII. Pero no sabemos exactamente de cuando data su construcción: si es coetánea al pozo almohade o realmente, como parece en principio, está hecho a la vez del muro del monasterio contiguo a Torneo, muro cuyos arcos mudéjares lo sitúan en un momento entre fines del s. XIII y fines del s. XIV.

Queda para otra ocasión la posibilidad de investigar estos aspectos buscando alguna luz en los archivos del convento o excavando el resto de la estructura.

CONCLUSIONES

Pese a los condicionantes que al inicio de este trabajo aludimos, hemos podido constatar una serie de datos sobre el origen y evolución del Real Monasterio de San Clemente, a saber:

1. Recuperación de estructuras arquitectónicas bajomedievales encubiertas por reformas posteriores, y que durante largo tiempo han sido negadas por distintos historiadores del arte. Estos mismos autores opinan que los dos momentos de grandes reformas corresponden a los reinados de Felipe Ii y Carlos III, lo que sí se ha visto corroborado por la información arqueológica.

2. No estamos en condición de afirmar ni negar la ubicación de un palacio abbadita en el actual monasterio, pues si bien las estructuras almohades encontradas se limitan a débiles cimentaciones de muros y restos de canalizaciones, lo puntual de la intervención tampoco nos permite afirmar este punto. Hasta ahora parece confirmarse la idea de que el ángulo NW de la ciudad era una zona de huertas débilmente poblada, a pesar de la ampliación de la cerca urbana. De existir por esta zona un palacio o edificio importante anterior a la fundación del monasterio sólo hemos constatado su zona circundante, no obstante no debemos olvidar que el monasterio es grande y los sondeos escasos.

3. Si bien una intervención tan puntual no da pie a lanzar hipótesis de comportamientos generales en la génesis del solar, con esta intervención y la observación detenida de lo emergente se aprecia que la realidad del conjunto conventual, sobre todo en sus primeros tiempos, no es tan simple como puede parecer si se considera que la iglesia primitiva era la zona de los vanos mudéjares a que hemos aludido en varias ocasiones, donde existe la rica portada de ladrillo aplantillado del s. XV. De ser así, el monasterio vendría a tener la planta más usual de los conjuntos cistercienses, sobre todo partiendo de su orientación al N del llamado *Claustro Grande o de la Abadesa*. En el costado E de dicho claustro se situaría la Sacristía y Sala Capitular y en el lado W (el más cercano al río) el Refectorio.

Pero hemos de tener en cuenta otros factores para analizar la distribución espacial del monasterio antes de las grandes obras de los ss. XVI y XVII:

- la estructura subterránea situada en el extremo de la nave, considerada como posible iglesia, y su funcionalidad.
- el gran arco diafragma que sustenta la unión de las naves que conforman la planta en L, al parecer posterior a ambas (aunque nos fue imposible realizar sondeos o el picado de la pared en el interior de la planta baja). O bien una de las dos naves es anterior a la otra o bien se abrió posteriormente el muro que las separaba y se hizo necesario dicho arco sustentante. En ambos casos, y dado que el arco no es posterior al s. XV, tenemos que, de ser la nave de las ventanas mudéjares la primitiva iglesia ésta deja de serlo antes de 1588 (fecha de construcción de la actual) ya que su extremo E, que sería el presbiterio, estaba atravesado en diagonal por dicho arco diafragma, lo que no parece usual en una cabecera de iglesia.

El momento intermedio anterior a la construcción de la iglesia actual pudo corresponder a las solerías del edificio detectado bajo ésta (no olvidemos los azulejos heráldicos de relieve ni los restos de decoración mural de bóvedas, elementos propios de iglesias o de estancias tan importantes como el Capítulo-S. Isidoro del Campo).

A esto hay que añadir la existencia de zonas claustrales -al menos desde ya entrado el s. XV- al N y NE del supuesto único núcleo fundacional, que nos lleva a pensar que la planta del monasterio medieval pronto dejó de ser simple, y ya en los ss. XIV y XV tenemos vestigios en la zona NE del actual conjunto monacal.

El que la primera iglesia estuviera en la mencionada nave hasta la construcción de la de 1588 plantea alguna duda, aunque también la hipótesis de que estuviera bajo la actual -los restos exhumados pudieron ser de otra importante dependencia del monasterio- también es poco clara. De ser así ocuparía una superficie menor que la actual, que creció hacia el N. Un apoyo a esta teoría, aunque no de mucho peso, es el hecho de que en el s. XVII, antes de construir la espadaña actual situada contigua al muro del Evangelio, se convino en derribar la anterior, lo que permite situarla en sus inmediaciones.

La tercera opción de que la iglesia se traslada al solar de la actual (no tendría que tener forzosamente su misma orientación) antes del s. XV o principios del s. XVI, también parece probable aunque del mismo modo indemostrable por ahora.

Sin poder ajustarnos en nuestras apreciaciones, que más tienen de enumeración de dudas e hipótesis que de conclusiones, hemos de añadir que habrá de tenerse en cuenta las otras dependencias monásticas de más difícil identificación.

4. Se han obtenido nuevos datos para el estudio de materiales de época moderna (ss. XV-XVII), al aparecer gran cantidad de material cerámico y de vidrio cegando la estructura subterránea, notable en cuanto a su diversa tipología.

En los cortes de la Iglesia y del Compás se han recogido una serie de azulejos en relieve con escudos nobiliarios de indudable interés por su escasez y antigüedad; son azulejos usados para pavimentos fechados en la segunda mitad del s. XIII y principios del s. XIV.

Todo ello es reflejo de la riqueza e importancia de este monasterio desde sus orígenes.

5. Por último, hemos podido evaluar la potencia del relleno arqueológico en este punto de la trama urbana, que viene a reafirmar su naturaleza de zona escasamente poblada en época medieval. Se ha recogido incluso material romano en el corte IV de la iglesia actual, perteneciente a algún asentamiento situado en una de las vías que salían de Hispalis.

Bibliografía

D. Angulo Iñiguez: «Arquitectura mudéjar sevillana de los ss. XIII, XIV y XV». Sevilla, 1932.
F. Arana de Valflora: «Compendio histórico descriptivo de la mui noble y mui leal ciudad de Sevilla». Sevilla, 1776.
A. Ballesteros Beretta: «Sevilla en el s. XIII». Madrid, 1913.
J. Bosch Vilá: «La Sevilla islámica». 712-1248. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1984.
M. Borrero Fernández: *Tradición y realidad en la fundación de S. Clemente de Sevilla*. «Archivo Hispalense», 216, Sevilla, 1988.
W. Braunfels: «Arquitectura monacal en Occidente». Barcelona, 1974.
A. Collantes de Terán: «Sevilla en la Edad Media. La ciudad y sus hombres». Sevilla, 1984.
R. Comez Ramos: «Arquitectura alfonsí». Sevilla, 1979.
E. Fernández, Mª C. Cosmen y Mª V. Herráez: «El arte cisterciense en León..». León, 1988.
Mª C. Fraga González: «Arquitectura mudéjar en la Baja Andalucía». Sta. Cruz de Tenerife, 1977.
J. Gestoso y Pérez: «Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días». Sevilla, 1904.
J. Gestoso y Pérez: «Sevilla monumental y artística». Sevilla, 1889-1892.
F. González de León: «Noticia artística de Sevilla». Sevilla, 1844.
J. González y González: «Repartimiento de Sevilla». Madrid, 1951.
E. Lambert: «L'art gothique a Sevilla aprés la Reconquête». París, 1932.
L. Marín de Terán y A. del Pozo Serrano: «Los pavimentos, un fragmento de la historia de Sevilla». Sevilla, 1983.
F. Mencloza Castells: *Proyecto de renovación urbana del barrio de Las Lumbreras. Sevilla*. «Rehabilitación y ciudad histórica. Primer Curso de Rehabilitación del C.O.A.A.O.». Sevilla, 1988.
D. Ortiz de Zúñiga: «Anales eclesiásticos y seculares de la... ciudad de Sevilla...». Madrid, 1677.
F. de B. Palomo: «Historia de las riadas o grandes avenidas del Guadalquivir en Sevilla, desde su reconquista hasta nuestros días». Sevilla, 1878.
A. Pleguezuelo: «El azulejo sevillano». Ed. Padilla, Sevilla, 1989.
A. Sancho Corbacho: *El convento de San Clemente*. «Estudios de Arte Sevillano». Sevilla, 1973.
E. Valdivieso y A. Morales: «Sevilla oculta. Monasterios y Conventos de Clausura». Sevilla, 1980.
G. Vázquez Consuegra: «Sevilla cien edificios». Sevilla, 1988.

Notas

[1]Según A. Mortado («Historia de Sevilla», Sevilla 1587, p. 438) quedaban algunas paredes de éste a fines del s. XVI. Por otra parte, el pintor y erudito Villalobos, a fines del pasado siglo, afirmaba haber visto restos almohades.

[2]Estas pinturas han sido recientemente descubiertas en las tareas de restauración de ese sector monacal. Agradecemos a P. Respaldiza su amabilidad al posibilitarnos el acceso a las mismas.

[3]La lámina nºII corresponde al reportaje fotográfico realizado por C. Ortega. Programa de Restauración del Banco de España.

[4]Las fechas exactas del solado de la iglesia (1734) y compás (1717) han sido extraídas del informe *El Real Monasterio de S. Clemente*, del historiador del Arte D. José A. Arenillas.